

CAFE CON JESUS

Estudio Biblico

Septiembre 18, 2024

zoom.us

ID: 898 9111 2295 PASSCODE: revive

SERIE LA TRAMPA DE SATANÁS

CLASE: “ COMO NACE UN VAGABUNDO ESPIRITUAL “

Texto Biblico: 1 Samuel 24:2-6

2 Entonces Saúl tomó consigo tres mil hombres escogidos de todo Israel y se fue por los Peñascos de las Cabras, en busca de David y de sus hombres. 3 Por el camino, llegó a un corral de ovejas; y como había una cueva en el lugar, entró allí para hacer sus necesidades. David estaba escondido en el fondo de la cueva con sus hombres 4 y estos dijeron: En verdad, hoy se cumple la promesa que te hizo el SEÑOR cuando te dijo: “Yo pondré a tu enemigo en tus manos, para que hagas con él lo que mejor te parezca”. David se levantó sin hacer ruido y cortó el borde del manto de Saúl. 5 Pero le remordió la conciencia por lo que había hecho 6 y dijo a sus hombres: ¡Que el SEÑOR me libre de hacerle al rey lo que ustedes sugieren! No puedo alzar la mano contra él, porque es el ungido del SEÑOR.

INTRODUCCION:

En el capítulo anterior podemos leer cómo David era maltratado por el hombre que él había esperado que fuera su “padre”. David intentó comprender en qué se había equivocado. ¿Qué había hecho para volver el corazón de Saúl en su contra y cómo podría ganarse de nuevo su favor? David probó su lealtad respetando la vida de Saúl aunque él agresivamente intentaba destruir la suya. David clamó a Saúl con su cabeza inclinada a tierra: “Mira que no hay maldad ni traición en mi mano, y que no he pecado contra ti”. Una vez que David supo que le había demostrado a su líder que le era leal, quedó en paz. Luego se enteró de otra mala noticia: Saúl todavía deseaba destruirlo. No obstante, David se negó a levantar la mano contra el que buscaba matarlo, aunque Dios había hecho caer en un profundo sueño a todo el ejército y le había dado un compañero que le rogaba que le permitiera matar a Saúl. De alguna manera, David sentía que este ejército dormido tenía otro propósito: probar su corazón. Dios deseaba comprobar si David mataría para establecer su reino, como Saúl, o le permitiría a él establecer su trono en justicia para siempre. “No os venguéis vosotros mismos, amados míos, sino dejad lugar a la ira de Dios; porque escrito está: Mía es la

venganza, yo pagaré, dice el Señor. Romanos 12:19 Lo justo es que Dios venga a sus siervos. Es injusto que los siervos de Dios se venguen por sí mismos. Saúl era un hombre que tomaba la venganza en sus propias manos. Persiguió a David, un hombre de honor, durante catorce años, y mató a los sacerdotes y sus familias. Mientras David contemplaba a Saúl durmiendo, se enfrentó a una importante prueba. Una prueba que revelaría si David conservaba aún el noble corazón de un pastor o tenía la inseguridad de un nuevo Saúl. ¿Seguiría siendo un hombre conforme al corazón de Dios? Al principio, es mucho más fácil tomar los asuntos en nuestras propias manos, en lugar de esperar al Dios justo. Dios prueba a sus siervos con la obediencia. Nos coloca de forma deliberada en situaciones en que los patrones religiosos y sociales aparentemente justifican nuestras acciones. Permite que otros, en especial los que están más cerca de nosotros, nos animen a protegernos a nosotros mismos. Quizá hasta pensemos que es noble defendernos, que de esa manera protegemos a otras personas. Sin embargo, así no es como Dios obra. Ese es el camino que sigue la sabiduría del mundo. Es terrenal y carnal.

- **COMO DIOS PUEDE USAR LIDERES CORRUPTOS ?**

Muchas personas se preguntan: “¿Por qué Dios pone a las personas bajo líderes corruptos que cometen errores graves e incluso de algunos que son malvados?”. Si estudiamos la niñez de Samuel (ver 1 Samuel 2—5), veremos que fue Dios, no el diablo, quien puso a este jovencito bajo la autoridad de un sacerdote corrupto llamado Elí y sus dos malvados hijos, Ofni y Finees, que también eran sacerdotes. Estos hombres eran en verdad malignos. Tomaban ofrendas por medio de la manipulación y la fuerza, y cometían fornicación con las mujeres que se reunían a la puerta del tabernáculo. ¿Puede usted imaginarse lo que sería servir a un ministro que viviera esta clase de vida? ¡Un ministro tan insensible a las cosas del Espíritu que no supiera reconocer a una mujer que oraba y la acusara de haberse emborrachado! Tan pusilánime que no hiciera nada con respecto a sus hijos, a quienes él había designado como líderes, y que cometían fornicación en la misma iglesia.

En medio de tal corrupción, me agradan las palabras que registran lo que hacía el joven Samuel: “El joven Samuel ministraba a Jehová en presencia de Elí” Dios había puesto allí a Samuel y él no era responsable por el comportamiento de Elí o sus hijos. Había sido colocado allí no para juzgarlos, sino para servirlos. Él sabía que Elí era siervo de Dios, no suyo. Sabía que Dios podía manejar Él mismo a sus siervos. Samuel servía al líder designado por Dios de la mejor forma posible, sin la presión de juzgarlo o corregirlo. La única vez que Samuel habló una palabra de corrección fue cuando Elí vino a él y le preguntó qué profecía le había dado Dios la noche anterior. Con todo, aun entonces, no se trató de una palabra de corrección de Samuel, sino de Dios. Nuestras iglesias serían muy diferentes si más personas actuaran según esta verdad.

- **LAS IGLESIAS NO SON CAFETERÍAS**

Hoy, hombres y mujeres dejan rápidamente la iglesia si ven que sus líderes se equivocan en algo. Quizá sea la manera en que el pastor recoge la ofrenda. Tal vez sea la forma en que se utiliza el dinero. Si no les agrada cómo predica el pastor, se van. Lo

encuentran demasiado distante, o quizá demasiado familiar. La lista no tiene fin. En lugar de enfrentar las dificultades y conservar la esperanza, corren a donde al parecer no hay conflictos. *Ciertamente, con alegría saldréis y en paz os iréis. Isaías 55:12* La mayoría de las personas no se van así. Creen que las iglesias son como cafeterías... ¡Pueden elegir lo que desean! Sienten la libertad de estar allí mientras no haya problemas. Sin embargo, esto no concuerda en lo más mínimo con la enseñanza bíblica. Usted no es el que elige a qué iglesia irá. ¡Es Dios! La Biblia dice: *“Dios ha colocado los miembros cada uno de ellos en el cuerpo, como él quiso”* (1 Corintios 12:18, Recuerde que, si usted está en el lugar en que Dios desea que esté, el diablo intentará que se ofenda para sacarlo de allí. Él desea desarraigar a las personas de los lugares donde Dios las ha plantado. Si logra sacarlo de allí, ha tenido éxito. Si usted no se retira, aun estando en medio de grandes conflictos, arruinará sus planes.

Las personas ofendidas reaccionan ante la situación y hacen cosas que parecen correctas aunque no hayan sido inspiradas por Dios. No somos llamados a reaccionar, sino a actuar. Muchas veces, cuando sentimos presión, buscamos alivio en una palabra de Dios. No obstante, Dios nos pone en estas situaciones incómodas para hacer que maduremos, para refinarnos, para fortalecernos... ¡no para destruirnos!

- LOS QUE FUERON PLANTADOS FLORECERÁN

La Biblia dice en el Salmo 92:13: *“Plantados en la casa de Jehová, en los atrios de nuestro Dios florecerán”*. Observemos que los que florecen han sido “plantados” en la casa de Jehová. ¿Qué le sucede a una planta si uno la trasplanta cada tres semanas? La mayoría de nosotros sabe que su sistema de raíces se reduce, y no florece ni prospera. ¡Y si continuamos transplantándola, tantos cambios harán que la planta muera! Aprendamos de los ejemplos que Dios nos da por medio de las plantas y los árboles. Cuando se planta un árbol frutal en el suelo, éste debe soportar tormentas y lluvias, el sol ardiente y el viento. Si un árbol joven pudiera hablar, quizá dijera: *“¡Sáquenme de aquí! ¡Pónganme en un lugar donde no deba sufrir este calor tremendo ni estas tormentas de viento!”*. La dureza de los elementos que los rodean les hace buscar otra fuente de vida. Un día, llegarán al punto en que aun la más terrible tormenta no podrá afectar su capacidad de producir frutos.

Si no huyéramos tan prontamente de la resistencia espiritual, nuestros sistemas de raíces se volverían más profundos y fuertes, y nuestro fruto sería más abundante y dulce a los ojos de Dios y más apetitoso para su pueblo. Seríamos los árboles maduros en los que el Señor se deleita, en lugar de aquellos que son arrancados por su falta de fruto (Lucas 13:6-9). No deberíamos ofrecer resistencia justo a aquello que Dios envía a nuestra vida para hacernos madurar. El salmista David, inspirado por el Espíritu Santo, realiza una maravillosa conexión entre la ofensa, la ley de Dios y el crecimiento espiritual. En el Salmo 1:1, 2 escribe: *“Bienaventurado el varón que no anduvo en consejo de malos, ni estuvo en camino de pecadores, ni en silla de escarnecedores se ha sentado; sino que en la ley de Jehová está su delicia, y en su ley medita de día y de noche.”*

Finalmente, el versículo 3 del Salmo 1 describe cuál es el destino de estas personas. Será como árbol plantado junto a corrientes de aguas, que da su fruto en su tiempo, y su hoja no cae; y todo lo que hace, prosperará. En otras palabras, un creyente que decide deleitarse en la Palabra de Dios en medio de la adversidad evitará la ofensa. Esa persona será como un árbol cuyas raíces se hundieron profundamente buscando el lugar donde el Espíritu brinda fortaleza y nutrientes. Tomará el agua de la fuente de Dios que está en lo profundo de su espíritu. Esto le hará madurar hasta el punto en que la adversidad llegará a ser simplemente un catalizador del fruto. ¡Aleluya!

Una vez que dejamos el lugar que Dios ha elegido para nosotros, nuestro sistema de raíces comienza a debilitarse. La próxima vez nos será más fácil huir de la adversidad, porque hemos tenido cuidado de no echar raíces profundas. Finalmente llegamos a un punto en que casi no tenemos fuerzas para soportar las persecuciones o las dificultades. Entonces nos convertimos en vagabundos espirituales que van errando de lugar en lugar, sospechando y temerosos de que otros nos maltraten. Paralizados, con nuestra capacidad de producir verdadero fruto espiritual bloqueada, luchamos en medio de una vida centrada en nosotros mismos, comiendo los restos de los frutos de los demás.

Los cristianos ofendidos también cortan su propia posibilidad de producir fruto. Jesús comparó el corazón con la tierra en la parábola del sembrador. Así como los campos de Caín eran duros, el suelo de un corazón ofendido es duro, estéril, emponzoñado por la amargura. La persona ofendida puede experimentar milagros, palabras proféticas, una predicación poderosa y sanidad en su vida. No obstante, estos son dones del Espíritu, no su fruto. Seremos juzgados por nuestro fruto, no por los dones. El don es dado. El fruto es cultivado. Observemos que Dios dijo que, a consecuencia de lo que había hecho, Caín sería un errante, un vagabundo, un fugitivo. Hay muchos fugitivos y vagabundos espirituales en nuestras iglesias en la actualidad. Si sus dones de canto, predicación, profecía y otros no son recibidos por los líderes de su iglesia, se van. Corren sin rumbo y llevan sobre sí su ofensa, buscando esa iglesia perfecta que reciba su don y sane sus heridas.

Dios no nos creó para que vivamos aislados, independientes unos de otros. Él disfruta cuando ve que sus hijos se cuidan y se nutren unos a otros.

MORALEJA:

! Cuando abrigamos una ofensa, no logramos ver nuestras propias fallas de carácter, porque la culpa se transfiere a otra persona.

